

China y la revolución rusa

León Trotsky

Julio de 1940

(Versión al castellano desde “[Leon Trotsky: China and the Russian Revolution](#)”, en [Sozialistische Klassiker 2.0](#), consultada 14/01/2023. Tomada la versión en inglés desde *Leon Trotsky on China*, Nueva York 1976, p. 594-596.)

El día que me enteré de que mi *Historia de la Revolución Rusa*¹ iba a publicarse en lengua china fue para mí un día de fiesta. Ahora he recibido la noticia de que el trabajo de traducción se ha acelerado y que el primer volumen se publicará el próximo año.

Permítanme expresar la firme esperanza de que el libro resulte provechoso para los lectores chinos. Cualesquiera que sean los defectos de mi obra, una cosa puedo afirmar con seguridad: los hechos se presentan allí concienzudamente, es decir, sobre la base de la verificación con fuentes originales, y, en cualquier caso, ni un solo hecho se altera o distorsiona en interés de esta o aquella teoría preconcebida o, lo que es peor aún, en interés de esta o aquella reputación personal.

La desgracia de la actual generación joven en todos los países, entre ellos China, consiste en esto: en que bajo la etiqueta de marxismo se ha creado una gigantesca fábrica de falsificaciones históricas, teóricas y de todo tipo. Esta fábrica lleva el nombre de “Internacional Comunista”. El régimen totalitario, es decir, el régimen de mando burocrático en todas las esferas de la vida, busca ineludiblemente extender su dominio también sobre el pasado. La historia se transforma en materia prima para cualquier construcción que necesite la camarilla totalitaria gobernante. Este destino lo han sufrido la revolución de octubre y la historia del Partido Bolchevique. El último, y hasta la fecha más acabado documento de falsificación y montaje, es la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, publicada hace algún tiempo bajo la dirección personal de Stalin. En toda la biblioteca de la humanidad no conozco, y casi nadie conoce, un libro en el que los hechos, documentos (y además acontecimientos conocidos por todos) sean tan deshonestamente alterados, manoseados o simplemente borrados de la marcha de los acontecimientos en aras de glorificar a un solo ser humano, a saber, Stalin.

Gracias a los ilimitados recursos materiales de que disponen los falsificadores, la grosera y poco talentosa falsificación ha sido traducida a todos los idiomas de la humanidad civilizada y ha circulado, gracias a la compulsión, en millones y decenas de millones de ejemplares.

Nosotros no disponemos ni de tales recursos financieros ni de un aparato tan colosal. Pero sí disponemos de algo más grande la preocupación por la verdad histórica y un método científico correcto. Una falsificación, incluso compilada por un poderoso aparato estatal, no resiste la prueba del tiempo y a la larga salta por los aires debido a sus contradicciones internas. Por el contrario, la verdad histórica, establecida a través de un método científico, tiene su propia capacidad de persuasión interna y a la larga se impone sobre las mentes. La necesidad misma de revisar, es decir, de refundir y alterar (más exactamente, de falsificar) la historia de la revolución, surgió de esto: de que la burocracia se vio obligada a cortar el cordón umbilical que la unía al Partido Bolchevique. Refundir, es decir, falsificar la historia de la revolución, se convirtió en una necesidad urgente para

¹ *Historia de la revolución rusa (obra completa en un tomo)*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky \(OELT-EIS\)](#), formato pdf.

la burocracia que usurpó la revolución y se vio obligada a cortar la tradición del bolchevismo.

La esencia del bolchevismo era la política de clase del proletariado, la única que podía llevar a la conquista del poder en octubre. A lo largo de toda su historia, el bolchevismo se pronunció irreconciliablemente contra la política de colaboración con la burguesía. Precisamente en esto consistía la contradicción fundamental entre el bolchevismo y el menchevismo. Más aún, la lucha en el seno del movimiento obrero, que precedió al ascenso del bolchevismo y el menchevismo, siempre giró, en última instancia, en torno a la cuestión central, a la alternativa central: o colaboración con la burguesía o lucha de clases irreconciliable. La política de los “frentes populares” no incluye ni un ápice de novedad, si descontamos el nombre, solemne y esencialmente charlatán. En todos los casos se trata de la subordinación política del proletariado al ala izquierda de los explotadores, independientemente de que esta práctica lleve el nombre de coalición o de Bloque de Izquierda (como en Francia) o de “Frente Popular” en el lenguaje de la Comintern.

La política del “Frente Popular” da frutos especialmente malignos porque se aplica en la época de la decadencia imperialista de la burguesía. En la revolución china, Stalin ha conseguido llevar hasta el final la política que los mencheviques intentaron realizar en la revolución de 1917. Lo mismo se repitió en España. Dos revoluciones grandiosas sufrieron una catástrofe debido a esto: a que los métodos de la dirección eran los métodos del estalinismo, es decir, la forma más maligna del menchevismo.

En el curso de cinco años, la política del “Frente Popular”, al someter al proletariado a la burguesía, hizo imposible la lucha de clases contra la guerra. Si bien la derrota de la revolución china, condicionada por la dirección de la Comintern, preparó las condiciones para la ocupación japonesa, la derrota de la revolución española y la ignominiosa capitulación del “Frente Popular” en Francia prepararon, por su parte, las condiciones para la agresión y los éxitos militares sin precedentes de Hitler.

Las victorias de Japón, como las de Hitler, no son la última palabra de la historia. También esta vez la guerra resultará ser la madre de la revolución. La revolución volverá a plantear y revisar todas las cuestiones de la historia de la humanidad tanto en los países avanzados como en los atrasados, y dará comienzo a la superación de la propia distinción entre países avanzados y atrasados.

Los reformistas, los oportunistas, los rutinarios, serán desechados por el curso de los acontecimientos. Sólo los revolucionarios, los revolucionarios templados y enriquecidos por la experiencia del pasado, podrán elevarse al nivel de los grandes acontecimientos. El pueblo chino está destinado a ocupar el primer lugar en los destinos futuros de la humanidad. Me alegraré si los revolucionarios chinos avanzados asimilan de esta historia ciertas reglas fundamentales de la política de clases que les ayudarán a evitar en el futuro errores fatales, errores que condujeron al naufragio de la revolución de 1925-27.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es